LUCÍA ALFARO

LIBRE EN LA JAULA





Lucía Alfaro



Lucía alfaro

Entre babel y el cielo de mi boca



Colección
Lima Lee




LUCÍA
ALFARO

Lucía Alfaro

Es administradora de empresas con énfasis en mercadeo; asimismo, es graduada de Filología Española por la Universidad de Costa Rica. Estudió maestría de Literatura Latinoamericana. Además, perteneció a la directiva de la ACE en los períodos 2012-2014 y 2014-2016. Ha sido jurado en varios certámenes de poesía del Sindicato de Educadores Costarricenses y de AGECO. Ha publicado *Inevitable travesía* (2008), *Nocturno de presagios* (2010), *La soledad del ébano* (2015), *Antagonía* (2016), *Vocación de herida* (2016) y *Las lunas del mal* (2020). Ha sido incluida en *Bitácora abierta: 31 latidos en el andén* (Poiesis Editores, 2015), *Líneas de mujer* (ACE, 2018), *Voces contra el silencio* (Tinta en serie, 2018), *Donde contamos hormigas y segundos: antología del cuento* (Poiesis Editores, 2020), y *Palabras viajeras, mujeres poetas de Costa Rica. Antología bilingüe* (Uruk Editores, 2020). Actualmente, labora en la Universidad de Costa Rica, es presidenta de la Fundación Jorge Debravo, es directora adjunta y mercadóloga de Poiesis Editores, y se desempeña como gestora cultural y tallerista del grupo literario Poiesis desde 2007.

Entre Babel y el cielo de mi boca

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Christopher Zecevich Arriaga
Subgerente de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Andrea Veruska Ayanz Cuellar

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poética para las ediciones de la colección del programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

ENTRE BABEL Y EL CIELO DE MI BOCA

ANTOLOGÍA POÉTICA

SIGLO XXI

Caminan asustados.
Se confunden
        y tropiezan
                y caen
cuando el *flash* los atrapa;
luego se levantan sonámbulos,
creyéndose a salvo
y unipersonales,
cristianos o budistas,
o simplemente agnósticos;
es igual para todos,
caminan como zombis
conectados a una red de demencia.

Alguien pronosticó que la tecnología
se tragaría la selva.
Todos avanzan impregnados de chips
y de metales sordos,
de pensamientos falsos
que no les pertenecen.
No saben que cada movimiento se programó
en algún laboratorio cibernético.

Corren desesperados
para alcanzar su propio holograma,
una meta que es otra mentira.
Corren ciegos
empujando su sombra
que va haciendo estragos
entre la muchedumbre;
aún no han descubierto
que todo esto es maya.

Pero yo sé
que la luz primigenia permanece.
Es preciso sumergirse de nuevo
en las aguas del Éufrates.
Es urgente
abandonar el mar Muerto
y enjuagarse los ojos
con sal y con arena de otra luna,
comprender que el aire
que alimenta tu sangre
es el mismo que activa los pulmones
de ese otro «anónimo»
que camina a tu lado,

tan perdido
como el eslabón que nos hizo humanos.

RITUAL MATUTINO

Nos hemos convertido
en dioses atrapados
por nuestros propios miedos.
Nuestras heridas
continúan oliendo
a jaguar y ocarina,
atadas a rutinarias cuerdas
de vicio y de desdén.

Las cifras desiguales,
con más ceros que sueños
nos incluyen a todos:
al crónico indigente, al papa,
al embrión que se agita
en el útero de una adolescente,
y al iluso magnate
que ordenó destruir
las torres de Babel.

Tanto fantasma estúpido
transita a nuestro lado,
dejando su locura

y su pétalo mordaz
en la misma estación.

La túnica que estamos arrastrando
es demasiado densa…
Mientras en las iglesias
los corrosivos ángeles
inclinan sus campanas
al ritual matutino,
solariegas cigarras
se mutan en asfalto
y neón plastificado.

Un día somos dioses,
inventándolo todo,
y otro somos heraldos
avanzando rabiosos
hacia nosotros mismos.

¿Dónde gravita la fe horizontal
de tantas golondrinas?

TRES LATIDOS

Quiero llamarte niño solamente,
porque no hace falta un nombre
para desear la muerte.

No voy a utilizar una metáfora
para entumecer aún más tu herida.
Lloraré mi impotencia sin adornos baratos,
sin eufemismos que solapen
el dolor de tus manos pequeñitas.

Uno, dos, tres…
Trescientos treinta días
la muerte jugó a las escondidas
debajo de tus uñas,
sobre la indiferencia del vecino
y en el surco que el hambre,
los golpes y el fuego hicieron en tu cuerpo.

De qué sirve esta página,
qué condena, qué profecía nos está haciendo falta
para salvarte ahora en otro nombre,
en otra soledad, en otra llaga.

Uno, dos, tres…
Diez dedos ya sin miedo me señalan al unísono
como un solo índice.
Once meses de llanto
cruzan una y otra vez detrás de mi venta;
impíos apóstoles sin fe, sin evangelio,
ocultan sus mentiras entre tus cicatrices,
las que ya no te duelen, gracias a Dios
o a los ángeles torpes que siempre llegan tarde.
Ya no habrá abandono
que haga saltar la noche por tus ojos.

Uno, dos, tres latidos de muerte
zigzaguean sobre una mueca de cama,
mientras tu propia madre
quema las yemas de tus dedos,
y un grito vaga solo
en un domingo de ramos
que celebra allá afuera la «salvación» del hombre.

BLUES

El *blues* me llama siempre
desde cualquier neblina.
Desde este ozono
gris y nauseabundo
contaminado de odio
penetra hasta dolerme,
desguaza muy despacio
a cada araña sobria
que se teje en mi boca.
Los girasoles, todos,
son un charco de miedo
temblando en estas cuencas
que perdieron los ojos.
Pero el *blues* se acurruca
como un niño muerto
al lado de mi tumba.
Me llama desde entonces,
desde antes,
desde siempre.

Dice que esta atmósfera
no le es suficiente
para sus coordenadas.

Repite que los buitres
nos secaron los huesos,
y que inventaron nombres,
líneas distorsionadas,
colores cibernéticos
y pantallas de plasma
con pájaros y niños
empapados de sangre
y de demencia.

A POCOS AÑOS LUZ

La fe no es horizontal
ni plana ni redonda;
es solo otra mentira,
una forma de hacernos creer
que algo sobrehumano
trastoca en su mano derecha
la brújula, la vela, el alabastro,
la nuez apolillada del corazón del hombre.

La calle se horroriza
cuando pasa una niña de trece años,
mostrando la delgadez de su hambre
y un embrión de diminutas alas
que ruge entre su vientre,
sin saberlo ruboriza la tarde.

Un gusano se mueve torpemente
debajo de una hoja amarillenta,
imitando a mi alma
o a la tuya,
que equidistantes gritan
tan solo a unos metros,

sin que nadie escuche,
mientras esta mañana
le miente a la vida
tantísimas gaviotas.

LUNES

Es lunes otra vez
y qué importa el mes
que lo sustenta.
Pudiera ser agosto,
febrero,
nacimiento
por no decir setiembre.
Artificial arroyo
de agua putrefacta,
siempre oliendo a muerte,
          a químico,
                              a progreso,
a intermitente plástico
que anuncia Noche Buena.

Los buitres están por todas partes
con sus picos sangrando
y su locura a cuestas.
¡Ellos se creen dichosos!
¡Pudiera ser la muerte!

TÚNEL

Soy la cueva donde anidan los pájaros
que salen del infierno,
heredera de escombros.

Mis venas son el túnel
de náufragos proscritos
y en mi sangre
van viajando sin rumbo
las voces de las niñas violadas,
de la condena anónima
que las obliga a silenciar
su llanto de cuchillas.

Como ciegas serpientes,
ellas trepan sedientas
de su dolor al mío
en un juego sangriento
de ausencias y de aullidos.

Huiremos asidas de las manos,
pero antes cavaremos los ojos
del cuervo homicida.

DESFILADERO

Cada suicidio es un sublime poema de melancolía.
Balzac

Hay muertes más astutas que la Muerte,
que no matan el cuerpo y sus heridas.
Se esconden muy adentro de los ojos
y aguijonean las veinticuatro horas
que me dura la noche.

Son muertes pequeñitas,
con olor a ceniza y a letargo,
amputan el recuerdo
del verano amarillo
y del sabor a sal de los milagros.

Son simples no-llamadas
o forzadas caricias,
en el desfiladero de los rieles.

Un ángel miserable bosteza en el diván,
mientras la Muerte nos mira con soberbia

y en el piso se apilan las agendas,
las lágrimas, las fotos,
y el timbre tardío del teléfono.

Tal vez nos predecimos
en la misma herida
que nos destiñe el cuerpo
y su último recuerdo.

Las lunas sin memoria
no servirán de altar en el camino.

INVEROSÍMIL

Un lugar que existe en un poema de Ledo Ivo,
es un río que madruga para ir a fabricar
el agua de las lágrimas…
Juan Carlos Mestre

Todos pensaban que ella estaba loca,
aunque su corazón de bandera sin patria
repetía que solo estaba sola
y sus poros se abrían para el beso.
Octubre no volvió a llover,
solo se acurrucaba
en el resquicio de su última neblina.

Él estaba encorvado,
ya casi sin estar:
cobre, polen o sol de otros zaguanes.
No podía llorar,
pero en sus venas
se jugaba la sal de los caminos
y el azul de un octubre
que gritaba que solo estaba solo.

El nenúfar, el miedo y sus ventanas,
y el subversivo luto de los lagos
devolvieron la piedra
y sus fantasmas.
Los vientos ancestrales
confundieron el beso con el grito,
pero octubre no volvió a llover,
solo moría.

Y es que octubre
fue un papalote solitario
frente a luna que maldijo el océano,
un madero rendido
palpitando en la playa
de un lugar que no existe.

AMORTAJADA

¡Sueña mi niña sueña,
saborea tu muerte!
Alejandra Pizarnik

Amortajada estás en mi ventana
con una vocación
de gaviota suicida
que casi me convence.

Emerges lentamente
con la oración
que a ambas nos concluye
y traes en las manos
un pájaro de hierro
que me dice al oído:
—Esta noche es nuestra
para cantar los salmos
que maldicen las aves de rapiña.

Las copas no hacen falta;
hay vasos desechables
que buscan la mortaja carnosa
de la muerte.

No habrá cuerdas flojas
para echar al vacío
la metáfora
ni horcas,
ni ritos de navajas.

Tus álgidos infiernos
convergen con los míos
y van multiplicando la ventana.

Amortajada estoy en tus poemas
con tanta culpa a cuestas
lapidando el milagro de la muerte.

Pero sé que un setiembre
despertaremos juntas
detrás de los enigmas,
sin que un solo pájaro
se desangre en vano.

MELANCOLÍA

Melancolía saca tu pico ya.
César Vallejo

Espergesia, escalera,
barro meditabundo sin garganta,
búho triste batiendo
un corazón de viejo
en el límite siniestro
de mi beso.

César sin pan,
sin Lima, sin París,
sin los dados de un dios
que gira sordo y ciego
sobre las avenidas.

Sin cesar yo te busco
entre aguaceros tristes
y calaveras
siempre calaveras
que ya no dicen nada,
ni siquiera te nombran.

Pero el verso apócrifo
hace un rito en la página,
la retuerce, la muerde,
la deja sin aliento
y el féretro se esconde
entre la niebla,
y tu melancolía
se empoza como un charco
de *culpa* en mi mirada.

ÉXODO

A Eunice Odio.
Esa niña que siempre me habita.

Niña de trapo y miedo,
aterrada en tu cuarto menguante
sobre un charco de plomo y de letargo
todavía respiras.
Las paredes cobardes
atropellan tus ojos.
El pulso vaga solo
y te araña las sienes
en un éxodo exánime
sin reptiles de luz,
sin Dios,
sin golondrinas.

Niña de trapo y lágrima,
escalando los hilos del insomnio
oyes caer las sombras
con sus grillos de muerte
en cada esquina,
en cada aguja estática,
en cada hora maldita.

Y la máscara agoniza
aterrada entre culpas.
Jaula sola desde todos los siempres:
nada cabe en tus alas
tristes y desguazadas,
solo la contracción,
la guerra de latidos
que encadenan el dolor de vivir
en ese pozo que dejan
los pájaros suicidas.
Niña de trapo y sangre,
          trémula,
               desterrada…

ELEGÍA

A Raquel Ramírez Barquero
In memoriam

Yo tengo un sueño, dijo,
casi como negando
el alfil de la muerte
que zigzagueaba firme en su camino.

La buganvilia seguía contorneando
toda su vanidad en el tejado
y la arena indiscreta
apuraba la vida.

Pero esa mañana
ella quiso enraizarse a los abriles
y gritó con más fuerza:
tengo un sueño
de amarantos, de pájaros, de pianos
en todos los costados de mi sangre.

Tengo una deuda azul conmigo misma,
un naranjal en flor que está esperando
el labio apresurado de un amante.

Tengo una herida, dijo,
que no sabe de tiempo ni de huidas,
una herida que es sueño y es poema
y es un arpegio más sobre mi almohada.

Tengo un sueño…
pensó y quedó dormida
sobre el doble corazón de la tarde.

DESDE EL MAR

A mi madre

Vengo remando, madre,
desde el mar que perfiló tu vientre;
desde la oquedad de un padre
que no supo entender el revés de la lágrima.

Vengo sobre tu huella que cinceló el camino
para que mi afán de golondrina corriera sin caerse.
Surges de cada esquina de mi infancia,
del caracol que no quiso repicar en mis labios.

Parece que el tiempo se detiene y me mira
desde el poema que te cerca los ojos
y ahueca tu mano
para que el mar duplique sus bondades.

Yo aún te contemplo
desde la hendija curiosa de mi sueño,
pidiéndole a la Virgen del Socorro
que no nos falte el pan ni la alegría.

No hemos llegado al límite —me dices—
aún nos aguardan ráfagas de asombro,
de lloviznas discretas que aliviarán los golpes del silencio
y aguaceros que lucharán para vaciar la casa.

Y es que cada mañana
un milagro se desviste y se viste
en tu cuerpo de violeta cansada,
y yo llego remando con mis sueños en fila
desde el mar que perfiló su sueño entre tu vientre.

LOS NOMBRES DE LA LUNA

Tiene nombres que amé en otras vidas.
Nombres imperdonables:
ceiba, amaranto o ruda.
Nombres de diosas fértiles,
de guerreras
y de reinas egipcias.

Otros la llamaron salvaje,
hechicera de aguas pasionales,
Hécate, bebedora de sangre.

Pero ella se hace llamar Selene,
mujer de ojos grandes,
cabello azul profundo,
casi negro,
ninfa de cinco puntas,
salvadora…

¡Mentirosa!
Su ambición no concibe la muerte,
pero llega,
cada vez que amanece,

inexorable llega
y la luna,
condenada al cadalso
huye como ladrona.

CIRCUNSCRITA

Me circunscribe el pálpito que humea en el fuego,
la pócima ancestral de la danza,
la plural telaraña que nos hizo creer
que éramos mariposas inconclusas
sobre las húmedas laderas de Macondo.

Me circunscribe el beso,
los charcos asustados de este siglo
que en torrencial lujuria
me atraviesan entera.
Esta incorregible y desdoblada nostalgia
que me invade cuando amo otras metáforas,
otros desasosiegos…

La memoria me cabe en una gota de agua
escondida con las niñas
que tiemblan en mis ojos.
En el cerrojo que aprisiona
esta mortaja a medio terminar
y cada punto cruz que se bordó en mi cuerpo.

Me circunscribe, ambigua y locuaz,
un corazón rebelde, todavía de pie
en mitad de este cuerpo.
Los sonetos de Shakespeare,
aquel réquiem de Mozart,
la trova de Serrat o de Pablo
y el roce despistado de tu mano en mi pierna
cuando me vence el sueño.

Me circunda la ausencia del ángel
que me guarda de ser siempre perfecta,
de solapar el veneno y la duda
y de usar la palabra precisa
cuando debo callarme.

LA PÁLIDA COSTUMBRE

Cercenar la penumbra es tu costumbre,
mientras yo te sonrío
limpiando mis mejillas
con el acostumbrado gesto de mi mano.

Mi costumbre
es un dolor de duna
apenas sospechado,
esta amargura
de no saberme cierta
o acaso tan solo necesaria.

Mi costumbre
es tenderme en la cama
con tanto desencuentro corrosivo
salándome la sangre.

Cercenarás también la madrugada
con la ferocidad
que resbala en tus muslos,
casi alucinando que aún te deseo,
y yo te sonreiré

con la manía que tienen los lunares
de sonreír sobre el lomo de la muerte.

CLAUSURADA

Y cómo hacer cuando no quedan islas para naufragar.
Joaquín Sabina

Cierro el lunes, el libro, las ventanas.
Cierro con doble picaporte los besos
y coloco mi álbum de rencores
con las cajas de los lácteos vacías
dentro del reciclaje.

De pronto, siento el pálpito de otras dimensiones;
una sombra contornea mi talle sin mirarme,
mientras el viento restriega su amargura
en el hollín de un dique.

—No está prohibido llorar—
me susurran los ojos.
También la lluvia agrietó su gemido
sobre el lomo de las ballenas sordas.
Los ángeles desprovistos de cielo
convulsionan conmigo.

Yo trato de aquietar un corazón
que grita en medio de la sala:
soy mujer, niña, ancla, locura,
cascarilla de nuez intempestiva
en mitad del océano.
Una estalactita que burló al deshielo,
fruta que maduró precoz
colgada del silencio.

Las hormigas prosiguen su camino
y tambalean la tarde
sobre este travesaño
en el que hace equilibrio mi latido.

Le susurro a mis alas:
¡En cuántas lunas más naufragaremos!

A CONTRAPELO

La vida es este instante —me repiten los ecos,
y yo sigo corriendo, buscando en cada ojo,
en cada signo,
en cada flor que se abre la señal de salida.

Alguien me quiere hablar de sus veinte años,
de los pétalos rotos que esconde entre su falda,
de los sueños que antecedieron siempre a las posibilidades.
Mientras yo camino indiferente
tropezando entre las hojarascas
y en el tacón mordaz del boom de los charoles.

He dejado el instante
en el cansado quicio del cansancio.
He envuelto con gasa mis talones
y he tomado en mis brazos el corazón del viento
para correr entre las avenidas
y entre los vendedores de manzanas,
de luces importadas, de diciembres…

El carnaval a veces me convoca,
después me deja ebria
en esa esquina que tampoco existe.

La vida sigue atenta la dirección del polvo
que levantan mis pasos;
con su boca ya seca,
y su mareada brújula,
corre detrás de mí, a contrapelo,
tratando de alcanzarme.

Se vuelve perra fiel, hambrienta loba,
quiere beber la savia de mis huesos,
quitarme el antifaz, la piel, la lágrima,
esta sonrisa de esfinge que no es mía.

Pero yo sigo nómada, solipsista metáfora,
cláusula impersonal
buscando alucinada la cábala,
o el ángel que se atreva a estremecer la piedra,
la meta y su cintilla.

La vida se desnuda de pronto en mis pupilas...

AL MARGEN DE LA NOCHE

El amor no nos deja;
nosotros lo olvidamos
en las *ciegas certezas* de todo lo vivido.

Él no nos abandona,
camina a nuestro lado atisbando un instante
para rozar la sombra
de los sueños que se hunden más allá de la niebla.

Él es solo un pistilo abriéndose indiscreto
entre el crepusculario
de los dioses que suben y bajan de la ausencia.

El amor no se ha ido,
esta noche se acostó tan desnudo
al margen de la noche,
esperando tu mano y el descifrado beso
de la brisa que pasa levantando mi falda.

Ahora mismo llora porque tú estás ausente,
va buscando tu abrazo detrás de las bandadas
como un niño soldado en la ciudad del miedo.

A veces es tan solo una oruga
rastreando el horizonte.
Y otras simplemente se convierte en estrella
para soñar sus ojos de paloma sin tiempo.

DEUDA DE LUNAS

¿En qué deuda de lunas
me perderé sin más,
sino en esta ribera
inscrita en la certeza de tus labios?

¿En dónde menguaré,
sino en el diván de tu costado,
en la sonora trampa de todos tus latidos
donde crezco sin miedo,
como la soledad del ébano
en las fugas de un oboe?

Dime dónde habitar,
sino en tu lluvia.
¿Qué espada me herirá,
qué marea, que ángel?
¿Qué pájaro certero
se posará en la duna
de mi vientre?

¿Qué dolor me hollará,
y qué veneno conjurará

el norte de este desasosiego,
sino tu boca amor,
tu boca,
solamente tu boca?

MISERERE

Todo depende del ojo
que ha mirado la gota de sudor
besar cada semilla.

Todo depende del iris que te observa:
océano, charco, ciénaga,
riachuelo que resbala
de la certera pupila de la selva.

Todo depende de la forma del ojo
y de la inclinación de los cristales,
de la edad del proyectil de luz
y de la concavidad que la contiene.

No existe la verdad,
no existe la mentira,
el demonio que cae con la lluvia
ni la flauta que hace salir el monstruo de su cueva.
Nada es realidad,
nada es imaginario,
todo depende del ángel

que estremece el agua del estanque
y del dios que reparte los milagros.

Todo depende de quién cante la liturgia.
Por eso,
¿quién puede enlodar
la laguna que mueve el ojo ajeno
sin anegar los diques de su anónimo infierno?

VEINTIÚN GRAMOS

Nunca llueve eternamente.

La sombra de los árboles tampoco es eterna,
ni los huesos donde flamea este cuerpo,
a veces torpemente.

No es eterna la piedra
ni el gramo de vida
que se agitó en las alas de aquel colibrí,
cuyo dolor hoy besa el pavimento.

No puede ser eterno
el grillete que acompañó al unísono gemido
de tantas ocarinas,
ni los goznes que tensan las compuertas
de las dobles conciencias.

Quizá esta soledad
que siempre antecede mis vigilias.
Quizá esta sed de cigarra
que trascendió mis muertes

y me une al estigma
de la llama en el verso.

Sé que nada es eterno.
Solamente la llama,
sin la sed, sin el verso.

JUNTO A LOS GIRASOLES

Lancé detrás de la montaña
las velas del ritual
y la luna se posó sobre la misma orilla,
donde puse los pies,
como un ave vencida se acurrucó
equidistante al viento,
que silbaba en el hoyo
de una oreja locuaz y solitaria.

Un grito contrahecho cruzó el Mediterráneo
buscando a quién culpar.
Más que un astro amable
parecía un carbunclo del Averno.

Entonces lancé,
por el desfiladero de la indiferencia,
ese antiguo deseo
de absolverla de todas sus mentiras
y de sentirme segura debajo de su rayo.

Pude llorar sin miedo
por mis muertes y sus nombres comunes

y me llené los ojos de montaña
junto a los girasoles de Van Gogh.

AVENIDA CENTRAL

No debe ser normal
tener dolor de aire en las pupilas,
flotar sin presentirlo, sin tener un motivo.
Sentir asco por todo
o enredarme en el verso
y desaparecer
sin que nadie lo note.

No, no debe ser normal
depender del naufragio,
del «ya no hay remedio»,
«tenga fe, esto funciona».
Llenar mi botiquín con mansas mariposas
o polvo de serpientes segadas por la luna.

Aquí en la avenida
todo es anormal y a nadie le importa.
Hay mil y una palomas,
mil y una almas revolotean y chocan
como inmensos abejones de siempre.

Un niño no vidente falsifica la vida
y canta una ranchera.
Una adolescente se levanta la falda,
pero solo la miran el policía que escupe
y el drogadicto loco que estira la mano
para medir el borde del abismo
y calcular el salto.

Mil y un vendedores se lanzan al acecho,
insisten, gritan,
tratan de convencerme:
«melcochitas de coco»,
«llévese un recuerdo,
tómese una foto
aquí con las palomas».
Y el recuerdo me regresa veinte años…

Justo frente a la estatua de Beethoven
una ocarina proscrita convulsiona;
solo diez metros más a la derecha
me intercepta Calderón de la Barca
y me recuerda que la vida es sueño.

Los nombres de la luna

Tiene nombres que amé en otras vidas.
Nombres imperdonables:
ceiba, amaranto o ruda.
Nombres de diosas fértiles,
de guerreras
y de reinas egipcias.



Colección
Lima Lee

